

El frente
sólo tiene

VANGUARDIA



diario del comisariado general de guerra al servicio del ejército del pueblo

Año II

Valencia, 5 de agosto de 1937

Núm 228

una misión, la más grande de todas: ganar la guerra

“A los comisarios incumbe estrangular en flor cualquier disidencia”

VIGILAD para que ninguna de las disensiones que la política pueda abrir en nuestra propia retaguardia prenda en el frente”, ha dicho nuestro Comisario general en su discurso inaugural de la emisora central “La Voz de España”

La consigna es de evidente justicia. No hay posibilidad de ganar la guerra si entre los verdaderos combatientes se establecen diferencias políticas, perturbadoras de la solidaridad imprescindible para lograr el triunfo. NO HAY MAS QUE UNA CAUSA: LA CAUSA DEL PUEBLO ESPAÑOL, LA DE TODOS LOS HOMBRES DIGNOS Y CONSCIENTES, LA DE CUANTOS, PARA VIVIR, NECESITAN Y QUIEREN SER LIBRES.

El que, por cualquier circunstancia, quebrante esa consigna de compenetración y solidaridad actúa prácticamente como lo haría el peor enemigo de la República. La unidad de los com-

batientes es sagrada. El que, con esto o el otro pretexto, atente contra ella atenta contra el alto interés del pueblo y no merece más trato que el de un enemigo.

¿Es que nuestros enemigos, si triunfasen, iban a distinguir entre unos y otros? ¿Es que no somos todos por igual adversarios de los privilegiados, de los que pretenden perpetuar la esclavitud en que han vivido los proletarios de toda España y en la que viven aún los que vegetan en la zona fasciosa?

No cabe la menor duda. Que nadie piense que si llegara—que no llegará—una victoria de los traidores, iba a haber diferencia, para la persecución, entre los obreros pertenecientes a una u otra organización. Todos por igual sufriríamos el terrible yugo y todos por igual lamentaríamos entonces nuestra falta de unidad ante el enemigo común.

Es imprescindible evitar cualquier divergencia entre los combatientes; es necesario que las líneas de bayonetas que se oponen al fascismo en todos los frentes de combate se mantengan firmes, en bloque heroico, frente a quienes venden nuestra patria y pretenden sumirnos en una esclavitud mil veces peor que la muerte.

“El frente—ha añadido nuestro Comisario general—no tiene mas que una misión, la más grande de todas: la de ganar la guerra.” Justa es la frase y justísimo su contenido. Los combatientes tienen la misión de hacer, con las armas en la mano, que prevalezca la justicia contra el privilegio; la verdad, contra el engaño; el derecho ciudadano, contra el atropello, la humillación y el escarnio.

“En el frente—sigue el camarada Alvarez del Vayo—, las discordias de fracción no tienen sitio, no deben tenerlo.” Y así es para cuantos comprenden todo lo que en esta lucha se juega el pueblo español. Una disensión en la retaguardia es culpable,

lastimosa; una disensión en el frente es, sencillamente, criminal.

Juntos hemos arrojado el peligro; juntos hemos expuesto la vida; juntos hemos combatido contra el enemigo común del proletariado. Juntos también hemos de lograr la victoria, pagando en sangre proletaria—igual siempre por su valor y su necesidad—el precio de ese triunfo que significa la libertad, el pan y la justicia para todos los hombres dignos.

Comprender esto ha de ser fácil para los buenos luchadores antifascistas. Es necesario que, ante un ene-

migo compacto, unido por su común afán de ganancias, ambiciones y concupiscencias, se alce, como un solo hombre, como un muro invulnerable, nuestro Ejército regular, homogéneo, solidario, único por su heroísmo y su compenetración.

¡Lejos de nosotros cualquier sombra de discrepancia! El pueblo, hecho Ejército, es un núcleo indivisible de combatientes, con un solo corazón y con un solo anhelo: el de ser libre, el de regir sus destinos, el de eliminar a sus explotadores seculares y vivir, dignamente, en el camino del bienestar y el progreso.

Forjemos un gran espíritu de ofensiva

El Ejército popular ha de estar capacitado para la ofensiva general

Esta es la segunda tarea que debemos de plantearnos al forjar un gran espíritu de ofensiva: la preparación de las fuerzas del pueblo para la ofensiva general.

El Ejército popular tiene ya una historia gloriosa, elaborada en el año de lucha en que se ha ido forjando. Es el Ejército nacido de los primeros combates y es el Ejército que ha mantenido durante meses y meses las posiciones de defensa de Madrid, a pesar de la artillería, de la aviación, de los tanques y de las mejores fuerzas de choque del fascismo. Nuestro Ejército ha demostrado saber defender las posiciones que se le confían.

Pero es necesario algo más. Es necesario salir de esas posiciones y, por tanto, estar capacitados para ello; que nuestros soldados conozcan bien la táctica ofensiva, como condición indispensable para el logro y el triunfo de una acción ofensiva.

Hay que aprovechar necesariamente todos los momentos posibles para perfeccionar a los combatientes en la táctica ofensiva, aprovechando, sobre todo, los momentos de descanso, en los que puede organizarse perfectamente la instrucción militar que juega un gran papel en la preparación de combates ofensivos.

Para ello, el jefe de la brigada, su comisario y los jefes de batallón han de elaborar un plan concreto y metodizado, basado en las tres siguientes tareas principales:

INSTRUCCION TEORICA Y PRACTICA SOBRE EL COMBATE OFENSIVO, INSISTIENDO ESPECIALMENTE EN EL ARTE DE AMPARARSE EN EL TERRENO DURANTE EL ATAQUE Y EN EL AVANCE BAJO LA PROTECCION MUTUA DEL FUEGO DE LOS PELOTONES.

PERFECCIONARSE CADA VEZ MAS EN EL TIRO DE FUSIL Y AMETRALLADORA. QUE CADA DIA GANEN EN EFICACIA LOS DISPAROS DE NUESTROS SOLDADOS.

ENTRENARSE EN LA MARCHA DURANTE EL DIA Y LA NOCHE EN ORDEN CERRADO, CON EL EQUIPO COMPLETO Y EN DISTANCIAS HASTA DE VEINTE KILOMETROS.

Además de esto, deben organizarse cursos para oficiales, así como para cabos y sargentos, en los que se estudien las características de la táctica ofensiva.

Si nos preparamos para una actuación ofensiva y todos los combatientes del Ejército popular se perfeccionan en la técnica militar y en la coordinación de todas las armas, nuestras victoriosas ofensivas nos llevarán al triunfo, y el invasor será arrojado lejos del suelo que ha tenido la osadía de pisar.



Dicen que desearíamos de no hacer nada. ¿Que le pregunten a los españoles si no le hemos hecho nada!

El Comisariado se compromete a romper los huesos de la retaguardia enemiga

RETABLO DE LA ESPAÑA N

Fusilamiento en los campos de Pal

"¡Aprisa cantaron gallos, queriendo quebrar albos.""

I

Llovió toda la noche un aguanieve densa de febrero, hasta rezumar las paredes de adobe, preñadas y redondas por el agua. Fueron abiertas las puertas de la prisión, entre cinco y seis de la madrugada por un piquete de guardia civil.

Tres muchachos cogitabundos presenciaron la salida empujados sobre la punta de las botas y sorbiendo frío tras de la bufanda. El más viejo de los guardias dirigió sus ojos crueles hacia la muchachada, rezongando:

—¿Por dónde andará la zorra de vuestra madre?

Pero como chupaba de un cigarro medio apagado, hubo de contentarse con apretar la garganta del fusil.

Tres condenados vi. De uno de ellos me



dijeron una tarde que era el presidente de la Casa del Pueblo. Tenían el color terroso y seco de los campos de Palencia baja, y andaban a paso mesurado y discreto, un poco temblorosos de emoción y miedo. Sabían que iban a morir a tiros. Quizá les había dado tiempo a llevarlo con cierta indiferencia.

Los guardias civiles lo sabían también, y caminaban a los lados con otra indiferencia de especie distinta. Así he visto marchar a los matarifes que llevan reses al degolladero.

Los chiquillos fueron detrás. En las corralizas, los gallos quebraban albos. No se abrió una ventana ni rechinó el gozne de una puerta. Anduve tras los muchachos y sólo fuimos doce en aquella lenta y humilde procesión.

En el chafán de dos callejas había una cruz de piedra y un charco de agua. Los pequeños saltaron el charco y se persignaron ante la cruz.

II

Grupos de mujeres vestidas de negro aguardaban en la pequeña plaza del lugar. Los tres condenados subieron a una baranda de madera saliente en un edificio con tracería de Concejo. Allí estaba, arropado en el embozo de sus mantos, un cura. Con él, dos o tres hombres más. Las botas de los guardias civiles hicieron rechinar el andamiaje del tablado. Hubo un cambio de palabras y una lectura de papeles. Pausa de angustia y un alarido. La culata de un fusil se había clavado en la nuca de uno de los presos.

Todas las mujeres se persignaron, acercándose diligentes y haldudas, con un silencio de fanatismo temeroso, al grupo de auto de fe.

Nueva lectura de papeles, y silencio. Después, otro grito más apagado. Brilló el cañón de un arma, volviendo a esconderse. De los tres reos, uno venció el



cuerpo sobre la baranda para arrojar, las manos extendidas en el vacío de abajo, una bocanada de sangre.

Cuatro guardias alzaron los fusiles hasta seis veces para dejarlos caer sobre las espaldas y la cabeza de los condenados. De los hombres oscuros que había detrás nacieron jadeos indignados para hacer más fuerte el golpe de los puños sobre los oídos de sus víctimas. El cura sostenía los papelotes con sus manos gordas y rasposas.

—¡Habla, cabrón!...

El pobre cabrón se dobló sin un gemido hasta caer sobre los pies sucios de barro de sus compañeros, y un agua pegajosa de sangre le manchó la cara.

III

Las mujeres enlutadas, serias, con ojos pequeños de fiebre, rezaban sin pestañear.

—Ave María purísima...

No se abrió ninguna ventana. Los gallos habían dejado de cantar, y un hombre pequeño, húmedo de nieblas retenidas y aguanieve, se llegó a la plaza con un azadón. Vi entonces en la esquina del Norte una fosa honda y oscura.

Ya bajaban los tres por las escaleras del Concejo, pero no a pie, sino arrastrados como blandos sacos de hierba. Los

chiquillos se habían sentado sobre poyo de piedra, encogidos y mudos en un grupo inmóvil, lleno de curiosidad enferma.

Por la sucia pasta de barro que de corteza al suelo, fueron dejando de sangre y saliva. Así hasta las tres no era una, sino tres.

Todas las mujeres detrás, rezando...

... Reina de Misericordia...

... Bendita tú eres...

Fueron puestos de pie al borde mismo de cada agujero. Al soltarles las manos nervudas y negras de la guardia civil, uno tras otro, los brazos en aspa, las dillas salientes, el cuerpo doblado, echándose media vuelta a izquierda o a derecha, se precipitaron dentro.

Y no se les vió más. Las manos vueltas apalancaron los cerrojos del sil; uno de ellos se manchó de sangre. Hubo cinco disparos. Los chiquillos caban saltarines a tierra. Después azadón cumplió con su deber tapando fosas sin descanso durante dos horas.



Como había quedado una pierna, de quién, vertical y rota, señalando el cielo su emplazamiento, hubo necesidad de partir el hueso por otro lado con el mismo azadón, para así doblarlo más fácilmente bajo la tierra que caía.

Las mujeres se fueron hacia la

Aumentemos la cultura de nuestros combatientes

Elevar la cultura general de los soldados es una de las preocupaciones fundamentales de nuestro Ejército. Combatientes instruidos, afanosos de aprender, propicios a todo conocimiento nuevo. Indudablemente es ésta una de las tareas

que más se cuida en las unidades militares. Tiene su explicación. Precisamente es uno de los factores que separan y diferencian al ejército de la invasión y al Ejército de la libertad. Los jefes enemigos tienen un ideal: dejar en la ignorancia a los soldados incorporados en sus filas. Es un trabajo de continuidad. Analfabetos en la paz y en la guerra. Este es el ideal del fascismo. Cuanto más embrutecido esté el pueblo —viene a ser su dialéctica—, mejor será posible dominarle. De ahí que sólo se le atice de carne de cañón.

Sin embargo, en el Ejército de la República sucede todo lo contrario. El Comisariado y las Milicias de Cultura elevan continuamente el nivel educativo y técnico de los soldados populares. Nosotros sabemos que cuanto mayor sea su grado de cultura, cuanto mejor conozcan las riquezas naturales que encierra nuestro país y los motivos económicos de la confabulación de invasores y traidores, mayor será su odio al enemigo, más se preocuparán por mejorar su conducta en la unidad, atendiendo a lo que parecen pequeños detalles, y que, sin embargo, tienen, unidos unos con otros, una importancia decisiva.

Por eso, en nuestras brigadas se concede singular importancia a la actividad política, artística, cultural y recreativa de nuestros soldados. Esta actividad se desenvuelve en los Hogares del Combatiente. De ahí que lancemos la consigna: fomentemos su desarrollo y mejoramiento. A través de ellos podremos realizar un trabajo sumamente provechoso en beneficio del ideal que perseguimos.

Pero, sin perjuicio de que no quede una brigada sin su correspondiente Hogar, los comisarios delegados de compañía deben constituir Rincónes del Combatiente en las compañías y batallones, parques, escuelas, hospitales y trincheras. En ellos, los soldados podrán escribir cartas, leer Prensa, libros y folletos y escuchar las emisiones de radio. Además, instalarán el periódico mural, que debe ser siempre un reflejo de la vida, necesidades, ideales, etc., de los combatientes.

Son dos mundos frente a frente. Los fascistas fomentan la incultura de sus huestes. Nosotros elevamos incesantemente la capacidad de nuestros soldados. Es una diferencia fundamental que explica muchas cosas y valora la distinta calidad moral de las dos fuerzas en pugna.



Esta propaganda impresa llegará al enemigo; y los soldados que, en sus filas, sienten el deseo de venir con nosotros recibirán, con esos papeles, un estímulo poderoso para la realización de su propósito.

EGRA ncia baja

la rodeando al cura. La guardia civil y tres ayudantes, al cuartel, para beber aguardiente de moras. Las primeras gotas de llovizna que recontenaba se perdieron en el bigote áspero de uno de ellos.

Mediaba la mañana; seis mozos esco-peteros, sonriéndose con la indiferencia alegre de los deficientes mentales, clavaron sobre las fosas una tabla vertical, requemada, que fué de las puertas de la Casa del Pueblo. Pintado de bermellón un letrero: "¡Arriba España!" Después apisonaron bien la tierra con sus abar-cas. Entonces se abrió la primera ventana, y con la carita entre las rejas, un niño estuvo mirando a todas partes como sorprendido.



Cualquier momento de descanso es aprovechado por nuestros combatientes para leer o escribir. Así se forja la cultura del pueblo.

Más experiencias sobre la función del delegado de compañía de nuestro Ejército

EL DELEGADO DEBE CONOCER PROFUNDAMENTE A SUS HOMBRERES

Suele repetirse: el jefe, cualquiera que sea el orden en que ejerza su dirección, debe responder de sus hombres, deben ser cosa suya, como acostumbramos a decir corrientemente. Esto no se logra si no es existiendo verdadera compenetración entre el delegado y su compañía.

Debe hacer de la compañía un solo cuerpo militar y político, con idéntico espíritu, como luego el comisario de batallón ha de hacer en su batallón, el de brigada en su brigada, etc. Para ello es necesario conocer a los hombres. Los hombres, con diversas procedencias, con educaciones diversas, llegan a la compañía con parecido espíritu de sacrificio por la causa. Pero todavía, naturalmente, subsisten diferencias de grado y de matiz. El entusiasmo, la moral combativa, varían de hombre a hombre.

El delegado debe descubrir en qué hombres fallan estos resortes. Y como consecuencia, esforzarse en hacerlos desaparecer para lograr el nivel máximo en toda la compañía, como unidad homogénea y compacta.

**VIGILANCIA DE LA VIDA
VANGUARDIA DE LOS
SOLDADOS**

La vida de trincheras, prolongada e inactiva, relaja en ocasiones la tensión

combativa de los soldados. A veces la curiosidad del soldado le lleva a querer conocer, incluso personalmente, al enemigo que tiene delante.

Y el soldado con escasa educación política puede llegar a esta peligrosa y totalmente errónea conclusión: "El enemigo son hombres como nosotros."

Son hombres, claro; pero no como nosotros. Radikalmente distintos. El soldado descubre que el enemigo acaso se llama con un apellido parecido al suyo. El delegado es el encargado de decirle—porque aprecia en sus menores detalles estas vacilaciones y esta desorientación—las profundas diferencias de toda índole que los separa, que separa las trincheras nuestras de las del enemigo.

El delegado debe hacer que el soldado no mantenga esa propensión de naturaleza a comunicarse sin ver el peligro de ello y cómo va a ser aprovechado por el enemigo.

Continuaremos estas consideraciones. Todas van encaminadas a exaltar la función del delegado político de compañía, que debe vigilar en este caso concreto—otro día expondremos otros—esta propensión al relajamiento, y que no debe dejar que el ocio del soldado le dé ocasión para estas peligrosas experiencias.

Y esa función de los delegados de compañía es fundamental para que nuestro Ejército regular sea un conjunto orgánico de hombres conscientes de su deber y capaces de lograr el triunfo que exige el interés de nuestra causa.

Operaciones en regiones montañosas

Los principios generales que informan la acción directiva del mando de las grandes unidades, eficientes en esencia cuando éstas operan en la montaña, requieren, sin embargo, en su aplicación modalidades impuestas principalmente por la escasez y débil rendimiento de las comunicaciones—sobre todo de las transversales, que producen una compartimentación de teatros parciales tácticos—y la carencia de ellas en ciertas regiones.

La primera modalidad que hay que considerar es la limitación de los efectivos de las columnas y la multiplicación de éstas en relación con los objetivos que determinan aquellos teatros parciales. Para que la necesaria descentralización del mando no resulte desfavorable, deberá el jefe dedicar especial atención al establecimiento de una red de transmisiones lo más completa posible y a afirmar, con energía la unidad moral de doctrina formada en la paz.

La descentralización del mando táctico repercutirá en la organización, para que ésta permita descentralizar también los

servicios y medios de transporte. Habrá, pues, que aumentar su dotación en la división, a fin de atender a las eventualidades de fraccionamiento indicadas.

La característica de la guerra de montaña de ofrecer a la defensiva condiciones de máxima eficacia se ha acentuado con la mayor intensidad de fuego que alcanza el armamento moderno, pues pudiéndose batir fácil y tenazmente los accesos del frente, cabrá realizar a cubierto y con seguridad maniobras interiores que permitan al defensor compensar, en las pequeñas extensiones de terreno aprovechable para el ataque, la superioridad numérica y en material que en conjunto tenga el enemigo.

A medida que las dificultades derivadas de la altitud y del relieve, variables según las regiones y la estación, tengan más intensidad y que aumente, por tanto, su influencia sobre las operaciones, resulta más necesario adquirir un conocimiento del terreno lo suficientemente previo y profundo para que pueda servir de base al establecimiento de un plan minucioso de defensa. Tal conocimiento ha de apoyarse principalmente en la inspección ocular y en una cartografía detallada, donde se anotarán las posiciones y condiciones de las vías de comunicación.

Los planes de fuego combinado de artillería e infantería—armas automáticas especialmente—para batir los accesos, constituyen la parte más importante del plan. Bien estudiados para una línea organizada con tiempo suficiente en una zona abrupta, pueden proporcionar a un defensor tenaz, dados los medios actuales de lucha, gran confianza en conseguir la inviolabilidad del frente. En la defensa, cuando se haya podido desarrollar planes de tiro para batir las contrapendientes más importantes, la acción de la artillería alcanzará su efecto máximo de prohibición.

Pero si debe tenerse muy en presente que en estas operaciones el fuego y el movimiento sufren modificaciones considerables; el primero, por la disminución de la eficacia del tiro directo y el aumento de la del tiro curvo, la facilidad de efectuarlo por encima de las tropas y otras modalidades que diferencian su acción de la que se ejerce en el llano; el segundo, por ser menos rápido y los objetivos distintos. En ellas adquiere la infantería su preponderancia, y dado el aislamiento de las unidades, es más necesaria la iniciativa de sus comandantes en todos los escalones.

LA INTENDENCIA EN CAMPAÑA

El buen intendente ha de arbitrar recursos de todas partes y debe "vivir sobre el país"

Al hablar de las cualidades del buen jefe de Intendencia señalábamos entre ellas saber descubrir los recursos, estar familiarizado con las cuestiones económicas, conocer los mercados, etc.

Todas están relacionadas con la misma necesidad fundamental: proporcionar al Ejército cuantos elementos precise para satisfacer sus necesidades de orden material.

El buen intendente ha de tenerlo todo dispuesto para que todo lo que el Ejército necesite le sea proporcionado inmediatamente. Para ello ha de arbitrar recursos de todas partes; pero fundamentalmente debe utilizar los recursos del país, complementándolos con la importación necesaria del extranjero, siempre que sea posible.

La producción nacional ha de ser, pues, la fuente productora de recursos, tomándolos el buen intendente de la parte de terreno ocupado por las tropas, haciendo lo que se llama "vivir sobre el país", es decir, explotar inteligentemente los recursos locales.

Tendrá que buscar los artículos, efectos y materiales que se necesitan, adquirién-

dolos por compra, por contrato o requisición, de la calidad y en la cantidad necesarias para el consumo, conservación o transformación.

Esto habrá de completarse con el envío a los lugares en que convenga almacenar los recursos para la distribución a las tropas, operación que realizará con arreglo a las disposiciones del mando.

Si el que realiza estos servicios sabe "vivir sobre el país", utilizando todos sus recursos, sin desperdiciar ninguno, y de una forma inteligente, de modo que la utilización de uno no imposibilite la de otro o aun la propia en el futuro, logrará una suministración constante de recursos, que podrá completar en los mercados y en el extranjero, si esto es posible.

De esta forma se logrará mantener regulado el importantísimo servicio que permite el suministro diario y regular de los medios que han de satisfacer las necesidades de la tropa.

Mañana: El aprovechamiento de efectos y materiales es también una labor de Intendencia.

La cultura en nuestro Ejército Concurso de periódicos murales

Con objeto de mejorar la calidad política de sus periódicos murales, la 30 brigada ha organizado un interesante concurso, estableciendo seis premios para los periódicos que desarrollen con mejor acierto las orientaciones políticas, técnico-militares, de esclarecimiento, acerca de lo que significa nuestra lucha, etc.

Los premios comprenden un total de 500 pesetas en metálico, una colección de obras de García Lorca, un reloj, una pluma estilográfica y dos cajas de pinturas y dibujo.

Aplaudimos este sistema de trabajo. Con él se conseguirá estimular el interés de los soldados por los problemas planteados en sus unidades y se establecerá una positiva emulación entre nuestros combatientes. Ambas cosas redundarán en beneficio de la 30 brigada.

Desarrollo del frente internacional

Los principios de justicia universal aún siguen estando, siquiera sea oficialmente, representados en la Sociedad de Naciones. La democracia inspiró esta Sociedad, como todas las que tienden a la convivencia de los hombres, de las naciones y de

las sociedades en general. El fascismo representa lo opuesto: la ley del más fuerte, la explotación del débil, del humilde, sea hombre o pueblo.

Por eso nuestro Gobierno, que representa el principio de la colaboración universal, seguro de que es más justa y humana política que la de la agresión y el crimen, vuelve a formular este reconocimiento de la Sociedad de Naciones, volviendo a establecer nuestro pleito, de mundiales resonancias, fuera del campo estrecho de las cajas de caudales financieras y de las cotizaciones explotadoras de colonias.

He aquí las palabras de nuestro Gobierno: "Reclamaremos en esta ocasión, con serenidad, pero con toda energía, una decisión firme de la Sociedad de Naciones sancionando, en cumplimiento del Pacto, las agresiones de que hemos sido y somos objeto y poniendo fin a la inicua invasión de nuestro suelo por países extranjeros."

El pueblo inglés no es Eden ni el Comité de Londres

El soldado puede preguntarse: "Y las clases populares inglesas, ¿cómo consienten las componendas que, a costa de nuestra sangre, hace el Gobierno inglés?" Podemos afirmar rotundamente: el pueblo inglés, las clases laboriosas y progresivas de Inglaterra, que sostienen con su trabajo, única fuente creadora y de riqueza, el gran Imperio, es antifascista. Son antifascistas todos los pueblos del mundo. Clases populares y fascismo son términos antagónicos. Pues el fascismo dice al pueblo: "Tú, trabaja y calla. Tienes el deber de mantener nuestras castas y de derramar tu sangre en las conquistas de nuevos territorios, arrancados de la misma carne del indígena, con que aumentan nuestras rentas. No tienes el derecho de aumentar tu bienestar y tu cultura, ni el de mejorar económicamente, ni el de participar en tu propia gobernación. No tienes ningún derecho."

Las clases financieras inglesas hacen creer al pueblo inglés que su bienestar está forzosamente vinculado al imperialismo colonial, amenazado por el fascismo, y que es preciso sostener a toda costa. El error consiste en creer que esto se logra pactando con el fascismo. Ya se ha visto en Abisinia. Si allí se hubiera detenido al fascismo, no nos hubiera atacado a nosotros. Si ahora se le detuviera, no atacaría más tarde a los mismos Gobiernos que con él contemporizan.

El fascismo es como el que se gasta su único dinero en comprar una pistola con que atracar al viajante. Y el viajante, en vez de tratar con el atracador, sobre todo si es a costa del bolsillo ajeno, debe defenderse, primero, y, después, entregarlo a la Policía.

Por otra parte, el sistema democrático de colaboración universal asegura el bienestar de todas las clases populares, que, de lo contrario, más tarde o más temprano, si se entregan a los manejos de la diplomacia clandestina, se verán entregadas al sacrificio estéril de las guerras imperialistas.

Un presunto entendimiento angloitaliano

esta intervención, es ridículo que se hable de buenas relaciones entre el Gobierno inglés y los Gobiernos alemán e italiano.

Se dice también que es más importante el mantenimiento de la entente anglo-francesa y las buenas relaciones con la U. R. S. S., que un acercamiento angloitaliano. Los dictadores tratan cada vez más de separar a Inglaterra de Francia, y a estos dos países, de Rusia. Pero la entente francoinglesa es el verdadero obstáculo con que tropiezan las ambiciones de los dictadores y es, además, el áncora de la salvación de la paz.

Por otra parte, a Francia se la amenaza con dejarla aislada. Se la amenaza con sus intereses económicos. Como si pudiera existir una economía próspera desligada de los firmes fundamentos de la paz. Ahí está Alemania, sin crédito, con su población hambrienta, violadora de todos los tratados, con su balanza comercial en terrible déficit.

El delegado soviético sigue definiendo las normas y procedimientos para la paz y el derecho

¿Cuál es—preguntó en la última reunión—, en realidad, el significado de la "no intervención"? En no exportar armas ni enviar voluntarios a España, y, sobre todo, en no enviar formaciones militares organizadas. ¿A

qué, pues, conceder los derechos de beligerante? Estos argumentos no tienen ninguna relación con el problema de la "no intervención". Durante los diez primeros meses de labor del Comité, ni Alemania ni Italia dijeron una sola palabra de esos derechos de beligerancia, sino que varias veces aseguraron que el sistema de "no intervención" funcionaba perfectamente. Los tales derechos han surgido, de pronto, hace cuatro o cinco semanas, cuando varios Gobiernos empezaron a reclamar insistentemente la evacuación de los "voluntarios" de España. ¿Por qué Alemania e Italia interesáronse entonces, de pronto, por esos derechos? La respuesta es clara: porque al exigir se concediera a Franco los derechos de parte belige-

Restablecimiento del conflicto español a su terreno jurídico: el de la Sociedad de Naciones

NOTICARIO INTERNACIONAL DEL DIA

El Subcomité de No Intervención, piensa seguir sus deliberaciones, pero no sabe cuándo...

LONDRES.—Aún no ha sido fijada fecha alguna para la próxima reunión del Subcomité de No Intervención.

En los círculos oficiales se limitan a manifestar que lord Plymouth está en contacto con todos los Gobiernos interesados. (Fabra.)

Los japoneses temen un fuerte contraataque chino y solicitan refuerzos constantemente. La moral del Ejército chino, cada día más elevada

TOKIO.—Los observadores japoneses estiman que si se reanudan las hostilidades en el Norte de China, las operaciones se extenderían inevitablemente a Tsing Tao.

Se indica que la evacuación progresiva de Tsinan y Tsing Tao por las autoridades chinas indica que la región se está preparando activamente para participar en la lucha contra el Japón. Parece que las disposiciones adoptadas por las fuerzas chinas tienden a cercar las posicio-

nes japonesas de Pekín y Tien Tsin, avanzando a lo largo del ferrocarril, cuyos tres ramales convergen en dichas localidades.

La 37 división del 29 ejército, la 38 división de Tien Tsin y las tropas del gobernador de Kalgas, reforzadas por unidades regionales, parecen formar la vanguardia del Ejército chino, mientras que la 20 división del Ejército central avanzará desde sus bases a lo largo de la línea férrea del Norte de Kiang Su. (Fabra.)

Ante la barrera infranqueable del Ejército chino, los japoneses piensan en negociaciones

LONDRES.—Comunican de Dairén a la Agencia Reuter que el embajador del Japón en China, que se dirige de Tien Tsin a Nankín en avión, parece haber declarado estar dispuesto a entablar negociaciones para un arreglo amistoso del presente conflicto. (Fabra.)

Las conversaciones con los representantes de la U. R. S. S.

PARIS.—El ministro de Negocios Extranjeros, señor Delbos, ha recibido esta mañana al camarada Sourits, embajador de la U. R. S. S. (Fabra.)

Hay que ayudar a los mandos militares

Así reforzaremos la capacidad combativa de nuestro Ejército

Uno de los problemas en cuya resolución ha de tomar gran parte el comisario es el que hace referencia al fortalecimiento de los mandos militares. Una de sus facetas de trabajo consiste en la ayuda política. Es preciso que el comisario intensifique su trabajo para lograr este objetivo: que los soldados tengan una confianza absoluta en las decisiones del mando; que las disposiciones de los jefes encuentren en los combatientes colaboradores heroicos que las realicen con la debida eficacia y prontitud. A nadie puede escapar la importancia de estas tareas. En la medida que se refuerce el prestigio y eleve la autoridad de los jefes de nuestro Ejército, en la medida que exista una perfecta inteligencia entre la base y el mando, se reforzará la capacidad ofensiva de nuestras unidades militares.

En segundo lugar, hay que procurar la elevación política de los mismos mandos. Para ello los comisarios desarrollarán conferencias, se valdrán de consejos y orientaciones, de un trato constante con los jefes. De este modo llegarán a obtener un buen resultado, ya que nuestra guerra, que tiene un carácter específico de lucha por la independencia nacional y las libertades populares, no sólo necesita de jefes que posean la técnica militar. Junto a esta capacidad, junto al dominio de la técnica de guerra, es preciso que exista una conciencia política antifascista. Se acabó el Ejército apolítico de militares profesionales. Nuestro Ejército popular es un Ejército eminentemente político: representa la política nacional del Frente Popular, de independencia y libertad. Capacidad y antifascismo: he aquí las dos cualidades que deben reunir los mandos militares.

Hay que plantear también la elevación técnico-militar de los mandos, especialmente de los inferiores. Entonces, es una tarea urgente la celebración de cursos, en los cuales los jefes de brigada o división y los de sus Estados Mayores expliquen los puntos más fundamentales para lograr la capacitación de quienes, entusiásticamente, jamás han regateado su esfuerzo en pro de la causa antifascista, y que cuentan además con un formidable caudal de experiencia, adquirida en el desarrollo de nuestra lucha contra el invasor.

¿QUIEN MATO A ABEL?, por Carnicero.



ABEL.—Para mí que fue un alemán "nazi" con la quijada de un italiano.

rante, querían sabotear la discusión y solución de la cuestión de la evacuación de los voluntarios."

Y Maizky declaró que, en estas condiciones, era cosa clarísima que el peligro para la "no intervención" no viene del lado de la U. R. S. S., que se niega a conceder los derechos de beligerante a Franco, sino del lado de Alemania e Italia, que se niegan a evacuar sus "voluntarios" de España. Y que la responsabilidad del fracaso posible de la "no intervención" no recaerá sobre la Unión Soviética, sino sobre Alemania e Italia.